



**HAL**  
open science

# Capdeville-Oliver Schneider/Taltal-Concepción: Flujos epistolares y de objetos precolombinos

Benjamin Ballester

► **To cite this version:**

Benjamin Ballester. Capdeville-Oliver Schneider/Taltal-Concepción: Flujos epistolares y de objetos precolombinos. Taltalia, 2022, 15, pp.59-78. hal-03923191

**HAL Id: hal-03923191**

**<https://hal.science/hal-03923191v1>**

Submitted on 23 Jan 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# TALTALIA<sup>®</sup>

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



# TALTALIA<sup>®</sup>

**Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal**

---

**EDICIÓN N° 15, 2022**

# TALTALIA

Nº 15 | 2022

## MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE ROJAS

Ilustre Municipalidad de Taltal

**Representante Legal:** Guillermo Hidalgo Ocampo.

**Director:** Rodolfo Contreras Neira.

**Editores:** Alexander San Francisco y Benjamín Ballester.

**Comité Editorial:**

Agustín Llagostera / Universidad Católica del Norte.

Sergio Prenafeta / Periodista Científico.

Gloria Cabello / Arqueóloga / Sociedad Chilena de Arqueología / Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile.

José Berenguer / Arqueólogo / Museo Chileno de Arte Precolombino.

Cecilia Sanhueza / Historiadora / Investigadora independiente.

Carola Sinclair / Arqueóloga / Museo Chileno de Arte Precolombino.

Héctor Ardiles / Historiador / Museo Regional de Antofagasta.

Andrea Chamorro / Antropóloga / Universidad de Tarapacá.

Mario Rivera / Arqueólogo / Chicago Field Museum of Natural History, Icomos-Chile, Universidad de Magallanes.

Patricia Ayala / Antropóloga y Arqueóloga / Investigadora independiente.

**Dirección**

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal, Chile.

Teléfono: 611 891

Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com

ISSN impreso: 0718-7025.

ISSN electrónica: 2452-5944.

TALTALIA: publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas. Distribuida por suscripción y canje.

Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío

E. 20 euros en el extranjero

**Diseño y diagramación:** Sebastian Contreras ([www.cargollective.com/sealoquesea](http://www.cargollective.com/sealoquesea))

**Portada y Contraportada:** Excavación de un cementerio precolombino en Paquica, al norte de Tocopilla, c. 1917. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional. Portada AF-5-0086 y contraportada AF-5-0085.

# ÍNDICE

---

Editorial	<b>5 - 7</b>
Sergio González Miranda <b>Más que una golondrina. La influencia minera de Tarapacá en el desarrollo del cantón salitrero de Taltal antes de la guerra del Pacífico (1875-1879)</b>	<b>9 - 35</b>
Patricio Espejo Leupin <b>Las imágenes de Gabriela Mistral en el Liceo de niñas de Antofagasta y el fotógrafo Jorge García Caballero (1912)</b>	<b>37 - 57</b>
Benjamín Ballester <b>Capdeville-Oliver Schneider/Taltal-Concepción: flujos epistolares de objetos precolombinos</b>	<b>59 - 78</b>
Gonzalo Domínguez <b>Informe sobre el hallazgo de una momia en Caleta Patillos, provincia de Tarapacá</b>	<b>79 - 82</b>
Verónica Cereceda <b>Las almas de los muertos: imágenes tejidas en vestimentas de las mujeres del área cultural Jalq'a (centro sur de Bolivia)</b>	<b>83 - 92</b>
Nicolás Valenzuela-Quintupil <b>Las ballenas en el pueblo mapuche: relatos, territorio y materialidad</b>	<b>93 - 116</b>
Carlos Ríos Cortés <b>Hallazgos en la urbe: los afloramientos de roca como potenciales rasgos de una identidad colectiva a partir de la mirada teórica de Gilberto Giménez</b>	<b>117 - 128</b>
Orietta Ojeda Berger <b>Origen histórico y proyección futura del complejo de oficinas salitreras Santiago Humberstone (ex La Palma) y Santa Laura, Patrimonio de la Humanidad</b>	<b>129 - 152</b>
Normas Editoriales	<b>153 - 156</b>

## **CAPDEVILLE-OLIVER SCHNEIDER/TALTAL-CONCEPCIÓN: FLUJOS EPISTOLARES Y DE OBJETOS PRECOLOMBINOS**

### *CAPDEVILLE-OLIVER SCHNEIDER/TALTAL-CONCEPCION: EPISTOLARY AND PRE-COLUMBIAN ARTEFACT FLOWS*

**Benjamín Ballester<sup>1</sup>**

---

#### **RESUMEN**

El intercambio de objetos es un mecanismo esencial del quehacer científico y su apogeo ocurrió durante los momentos de formación de estas disciplinas. Augusto Capdeville regaló e intercambió millares de objetos como piezas precolombinas, cartas, fotografías, dibujos, folletos y libros con quienes entabló relaciones a distancia para discutir sus principales descubrimientos, teorías e hipótesis arqueológicas. Una diáspora material poco estudiada, pero que refleja la mecánica y los dispositivos detrás de la producción de conocimiento arqueológico a comienzos del siglo xx. El presente artículo se centra en los intercambios entre Capdeville y Carlos Oliver Schneider, datados entre 1921 y 1923, a través de sus cartas y piezas precolombinas hoy depositadas en el Museo de Historia Natural de Concepción.

Palabras clave: cartas, siglo xx, arqueología, comunicación científica, museos.

#### **ABSTRACT**

*The exchange of objects is an essential mechanism of the scientific activity and its apogee usually occurs during the formative moments of these disciplines. Augusto Capdeville gave away and exchanged thousands of objects, such as pre-Columbian artefacts, letters, photographs, drawings, brochures and books, with the people with whom he established long-distance relationships to discuss his main archaeological discoveries, theories and hypotheses. A material diaspora under-studied, but one that reflects the mechanics and devices behind the production of archaeological knowledge in the early 20th century. This article focuses on the exchanges between Augusto Capdeville and Carlos Oliver Schneider, dated between 1921 and 1923, through their letters and pre-Columbian objects now deposited in the Museo de Historia Natural de Concepción.*

*Keywords: letters, 20th century, archaeology, scientific communication, museums.*

## FLUJOS, REDES E HISTORIAS

**L**as personas regalan o intercambian objetos entre sí como una manera de crear y perpetuar sus lazos sociales. Un axioma de las ciencias humanas que no es exclusivo a “las sociedades arcaicas”, como señalara Marcel Mauss (1990) en el título de su famoso ensayo, sino también en la sociedad contemporánea e, incluso, dentro del propio quehacer de los colectivos que desarrollan y se desenvuelven en las ciencias sociales y humanidades, tanto en el presente como en nuestro pasado reciente (Raposo *et al.* 2014). Es así que el flujo de ciertas clases de objetos entre personas, instituciones y colectivos ligados a las disciplinas científicas ha funcionado como un mecanismo en favor de la producción y distribución del conocimiento que ellas generan (Podgorny 2011, 2012; Sanhueza 2016, 2018; Sanhueza y Valderrama 2016; Secord 2004; Vilo y Sanhueza 2017).

Este fenómeno fue bastante habitual en los inicios de la arqueología chilena previo a la era digital, pues una de las mejores maneras de comunicar y debatir sobre nuevos hallazgos o teorías era enviando cartas, dibujos, croquis de sitios, mapas de localidades, fotografías y filmaciones, pero también los mismos objetos y cuerpos precolumbinos extraídos desde los yacimientos, principalmente porque servían de insumo demostrativo y en algunos casos explicativo de las realidades en cuestión (Ballester 2021a, 2021b, 2021c; Bernal 2018; Cornely 1969; Gänger 2014; Garrido y Valenzuela 2022; Muñoz 2022; Ordoñez 2019; Pavez 2015; San Francisco *et al.* 2020). La distancia y las tecnologías de comunicación de la

época hicieron que el correo físico fuera el mejor medio de comunicación de esta enorme maquinaria científica hasta hace, al menos, unos cincuenta años atrás.

Un flujo de objetos de la arqueología que puede ser estudiado perfectamente también por la propia arqueología. A través del análisis de los materiales que circularon en el pasado reciente de la mano de la arqueología es posible reconocer las agencias, trayectorias, motivaciones, intereses, afinidades, estrategias y mecanismos de comunicación y producción de esta práctica científica, para así poder delinear y comprender las redes sociales en las que se desenvolvía. Una arqueología de la arqueología que deviene cada vez más necesaria si se quieren reevaluar ciertos pasajes de los relatos más profundamente enraizados de la historia tradicional de la arqueología nacional (Carmona 2003; Carrasco 2006; Cornejo 1997; Orellana 1991, 1993, 1996; Troncoso *et al.* 2008; Urbina 2020), en especial de aquellos que han invisibilizado o desvalorado el rol de arqueólogos/as tangenciales a la academia o sin formación universitaria. Lo cierto, sin embargo, es que sus agencias fueron fundamentales en la formación de la disciplina actual y que su trabajo, aunque de otro carácter, no deja de ser científico y relevante en su ímpetu por la búsqueda de conocimiento acerca de las sociedades pasadas a través de los restos materiales.

El siguiente escrito intenta comprender los mecanismos y dispositivos de comunicación científica empleados en la producción de conocimiento arqueológico en Chile durante la década de 1920. El relato tiene como protagonistas a Augusto Capdeville Rojas, asentado en aquellos años en el puer-



**Figura 1.** Augusto Capdeville excavando los túmulos funerarios formativos de la Llanura del Hueso Parado en Taltal. Archivo del Ibero Amerikanisches Institut zu Berlin, Alemania.

to salitrero de Taltal, y a Carlos Oliver Schneider, en ese entonces curador del Museo de Concepción, a través del estudio de cartas y objetos precolombinos que circularon entre ambos, depositados hoy en el Museo de Historia Natural de Concepción. Aunque se trata de un caso específico, bien circunscrito en el tiempo y en el espacio, puede ser considerado un ejemplo entre tantos de las formas de acción del quehacer arqueológico en Chile, el Cono Sur y Latinoamérica en los inicios del siglo xx. Visto así, este ejercicio no espera tener un carácter resolutivo o explicativo de algún fenómeno general, pero sí expresar una realidad concreta con hechos y objetos, como un insumo más que sirva para nutrir reflexiones posteriores de mayor escala. El propósito es, en pocas palabras, poner en valor archivos y fuentes como materiales de estudio para prontas y necesarias discusiones sobre aristas incon-

clusas y poco atendidas de la historia de la arqueología chilena.

### FLUJOS EPISTOLARES

Augusto Capdeville (1864–1932) es considerado hoy uno de los más importantes arqueólogos de la historia de Taltal, las costas de Atacama y del norte de Chile. Aunque su trabajo formal fue pesador de salitre, alcalde de Aduana y jefe de resguardo de Aduana, su mayor pasión fue la arqueología y la prehistoria de los alrededores del puerto de Taltal (Ballester y San Francisco 2018; Looser 1932; Núñez 2008; San Francisco *et al.* 2020). Tras su primer hallazgo el año 1914, en una década excavó y recolectó objetos y cuerpos precolombinos en más de 60 sitios arqueológicos (Figura 1) entre Caleta Esmeralda por el sur y Caleta Agua Dulce por el norte (Ballester y San Francisco 2018). Una práctica coleccionista que lo llevó a atibo-



**Figura 2.** Carlos Oliver Schneider: a) excavaciones en Tubul (sentado en primer plano) el año 1921; b) analizando cráneos humanos en su despacho, *circa* 1920. Colección Fotográfica del Museo de Historia Natural de Concepción.

rrar tres habitaciones de su casa con objetos precolombinos (Mostny 1964).

En su búsqueda de respuestas e ideas sobre aquello que encontraba en sus exploraciones, Capdeville entabló correspondencias con académicos y pensadores de temas americanistas de todo el mundo, al menos desde comienzos del año 1915 y hasta el año 1930 (Mostny 1964). Junto a las cartas escritas, y para poder expresar de mejor forma sus inquietudes y propuestas, Capdeville enviaba muchas veces dibujos de objetos, mapas y croquis de sitios hechos por él mismo y, años más tarde, incluyó en los sobres

fotografías tomadas por su hijo y una empresa de retratos de Taltal (San Francisco *et al.* 2020). En varias ocasiones, remitía además encomiendas de cajones repletos con objetos precolombinos, piezas seleccionadas según los intereses y el tema en particular que estaba debatiendo con el destinatario de turno (Mostny 1964).

El flujo de estos objetos alcanzó varias regiones de Chile, distintos países americanos e, inclusive, otros continentes. Una pesquisa rápida de sus obras repartidas por el mundo nos lleva a Washington y Boston en Estados Unidos, Londres y Cambridge

en Inglaterra, Hamburgo y Kiel en Alemania, Quito y Guayaquil en Ecuador, Buenos Aires, Paraná y Mendoza en Argentina, además de Antofagasta, Santiago, San Francisco de Mostazal, Taltal y Concepción a lo largo de Chile (Ballester 2019a; Mostny 1964). A este último lugar, a orillas del río Biobío en el sur del país, sus obras llegaron como consecuencia de sus contactos y amistad con el naturalista e historiador uruguayo Carlos Oliver Schneider (1899-1949), un verdadero “cazador de realidades” (Figura 2) que en aquel entonces ocupaba el puesto de director del Museo de Concepción (Márquez 2015: 81; Vergara 1992). Ambos se conocían bien, pues compartían en las reuniones de la Société Scientifique du Chili y de la Sociedad Chilena de Historia Natural, dos de las más importantes organizaciones científicas de aquella época (Ballester 2019b; Camus 2013; Etcheverry 1989, 1991; Márquez 2015).

Grete Mostny (1964) transcribe seis cartas que se encontraban en aquel entonces en la Dirección de Bibliotecas y Museos (DIBAM), las cuales formaban parte de la colección de archivos que Capdeville vendió al Museo Nacional de Historia Natural en 1928 junto a su colección de objetos precolombinos. Las cartas datan entre el 14 de mayo de 1921 y el 16 de agosto de 1923, cuatro de ellas escritas por Oliver Schneider desde Concepción y dos por Capdeville firmadas en Taltal. La existencia de dos cartas del propio Capdeville en su archivo personal no es extraño, pues se sabe que él copiaba varias veces las cartas en sus cuadernos y en hojas sueltas, como respaldo o borradores, lo que generaba una duplicación y a veces multiplicación de sus escritos (San Francisco *et*

*al.* 2020).

Existen dos cartas adicionales de ellos en los archivos del Museo de Historia Natural de Concepción, ambas escritas a puño y letra del propio Capdeville, que no fueron consideradas por Grete Mostny en su famoso epistolario. Una de ellas data del día 6 de junio de 1921, y se corresponde a la perfección con la segunda carta transcrita por Mostny (1964: 288), lo que refuerza la idea de la duplicación de escritos hecha por Capdeville, pues claramente la que se encuentra en Concepción fue la que recibió Oliver Schneider y la publicada por Mostny el respaldo personal de Capdeville. La otra misiva, sin embargo, es inédita y está fechada el 17 de junio de 1923 en Taltal (Figura 3), lo que la sitúa entre el último y penúltimo de los mensajes transcritos por Mostny (1964: 289).

Esta última carta es un complemento de un envío de folletos o separatas de artículos hecho por Capdeville al naturalista uruguayo (Anexo 1). No pierde la oportunidad para pedirle a cambio ejemplares de sus propios textos o noticias acerca de los recientes descubrimientos arqueológicos de la región. Firma, al final, con afecto y se despide refiriéndose a Oliver Schneider como su “mas afmo. [afectísimo] amigo”. Un trato íntimo que se fue cultivando con el tiempo, dado que en sus anteriores cartas se tratan, primero, como “grato” y “seguro servidor”, y solo luego de algunas comunicaciones aparece el uso de la palabra “amigo” (Mostny 1964: 288-292).

Desde sus correspondencias se desprende que quien dio origen a esta relación epistolar fue Carlos Oliver Schneider. El contacto ocurre en un momento crítico del Museo

Señor don  
 Carlos Oliver Schneider.  
 Concepción.

Mi distinguido amigo,  
 Por este mismo correo, le remito a  
 Ud. certificado, un paquete que con-  
 tiene dos folletos nuevos míos.  
 Uno de ellos habla de la Civilización  
 Dolménica, de Talca.  
 El otro, trata de la Civilización  
 Chinche Itacaemena, de Talca.  
 Ruego al acuse recibo correspon-  
 diente.

Si sin equívoca amabilidad desea  
 mandarme alguna carta, o algún folle-  
 to, o un arqueólogo, suplicole, se  
 digna remitirme certificado.  
 Es la única manera de que puedan  
 llegar a su destino.

Rogándole muy atentamente, se-  
 sirva darme noticias de sus trabajos y  
 de los nuevos descubrimientos efectuados  
 por esas regiones, lo saluda con todo  
 afecto,

Su más afmo amigo,  
 Augusto Capdeville

Talca, 17 de junio de 1923.

**Figura 3.** Carta escrita por Augusto Capdeville a Carlos Oliver Schneider el 17 de junio de 1923. Archivo del Museo de Historia Natural de Concepción.

de Concepción, el cual, carente de recursos y colecciones necesarias para mostrar al público, se ve obligado a pedir donaciones incluso por la prensa. Uno de los llamados por el periódico local es elocuente al respecto:

Las personas de fuera de Concepción podrán enviar sus obsequios por correo, en forma de encomienda, y si su peso lo permite y resulta más económico, por certificado. Cuando debido a su peso es necesario hacerlo por ferrocarril, debe preferirse el servicio de equipaje. En cualquiera de los dos casos el Museo reembolsa el valor del flete (Vergara 1992: 45).

En la primera carta enviada por Oliver Schneider a Capdeville, datada el 14 de mayo de 1921, este le escribe como conservador del Museo de Concepción para señalarle “el interés de que la sección arqueológica de este Museo, posea algunas muestras de los restos de las civilizaciones primitivas encontradas en Taltal”, por lo cual “le ruega, tenga la bondad de informarle en qué forma podría este Museo, obtener algunos ejemplares” (Mostny 1964: 288).

Días más tarde, Capdeville responde a Oliver Schneider con evidente sorpresa y satisfacción por su carta, agregando que:

como muestra me permito obsequiarle una pequeña encomienda de correo N° 978, de esta fecha, con tres kilogramos setecientos gramos de peso, que se servirá Ud. reclamar. Todos estos objetos pertenecen a la Estación Paleolítica de Taltal (conchal del Morro Colorado). Insignificante es por ahora la atención. Puede convertirse en mejor en poco

tiempo más. Puedo regalarle veinte veces más; pero el inconveniente y la molestia, es el embalaje y la expedición (Mostny 1964: 288).

De inmediato, en su primera respuesta, Capdeville le pregunta “si posee ese Museo alguna publicación o catálogo impreso, con dibujos y láminas que la ilustren”, pues su “constante aspiración, es obtener algunos libros que traten de prehistoria americana. Tengo varios naturalmente; pero siempre anhelo tener más” (Mostny 1964: 288). Una frase que expresa a la perfección la pasión y el compromiso con el que Capdeville realizaba sus investigaciones arqueológicas, pero también, su incorregible afán coleccionista, en este caso, de libros, folletos y todo tipo de impresos sobre el tema. Queda en evidencia, además, el enorme valor que tenían las obras visuales y documentos escritos para estos investigadores en su actividad científica.

Como contraparte, Oliver Schneider envía a Capdeville “tres recortes de diario, dos se refieren al obsequio suyo a nuestro Museo y el tercero, a los resultados de nuestra campaña científica en el verano” (Mostny 1964: 289). Una de las notas de prensa fue reproducida por Grete Mostny (1964: 359), donde se lee que “el señor Augusto Capdeville, de Taltal (...) ha donado al Museo de esta ciudad para la sección Arqueológica de este establecimiento, una interesante y valiosa colección de instrumentos de piedra tallada”. Luego agrega:

Los instrumentos que componen la serie regalada por el señor Capdeville son manoplas, punzones, raspadores, puntas de flechas, husos de hueso para pes-

ca, hachas, buriles, cuchillos y restos de la cocina de estos primitivos individuos (Mostny 1964: 359).

## FLUJOS DE OBJETOS PRECOLOMBINOS

Ha pasado poco más de un siglo de aquella donación de objetos al Museo de Concepción por intermedio de su director, Carlos Oliver Schneider. De acuerdo a los inventarios del museo, en sus depósitos existen alrededor de 300 objetos y cuerpos precolombinos atribuibles al Norte Grande de Chile, la gran mayoría de ellos sin información de procedencia. Destacan, sin embargo, colecciones provenientes de Arica (Renato Valdés Alfonso en 1930 y Coronel Mizón en 1938<sup>2</sup>), Chiuchiu (Eduardo Brousse en 1964), Huara (Bascur, Celis y Bugueño en 1980) y tres cuerpos humanos de Quillagua enviados por Ricardo Latcham mediante intercambio desde el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago el año 1935 (Brousse 1993; Echeverría 2015; Vergara 1992).

Respecto de Taltal, el inventario no indica ninguna referencia a una colección u objetos donados por Augusto Capdeville en la década de 1920 y solo aparecen señaladas donaciones de esta localidad por parte de Julio Montané en 1972, quien entregó tres anzuelos de concha, y de Eduardo Brousse en 1964, en ese entonces, y por varias décadas, conservador de este mismo museo (Brousse 1993; Echeverría 2015). La confusión y el descuadre es consecuencia, probablemente, de los constantes movimientos de la colección del museo en distintos

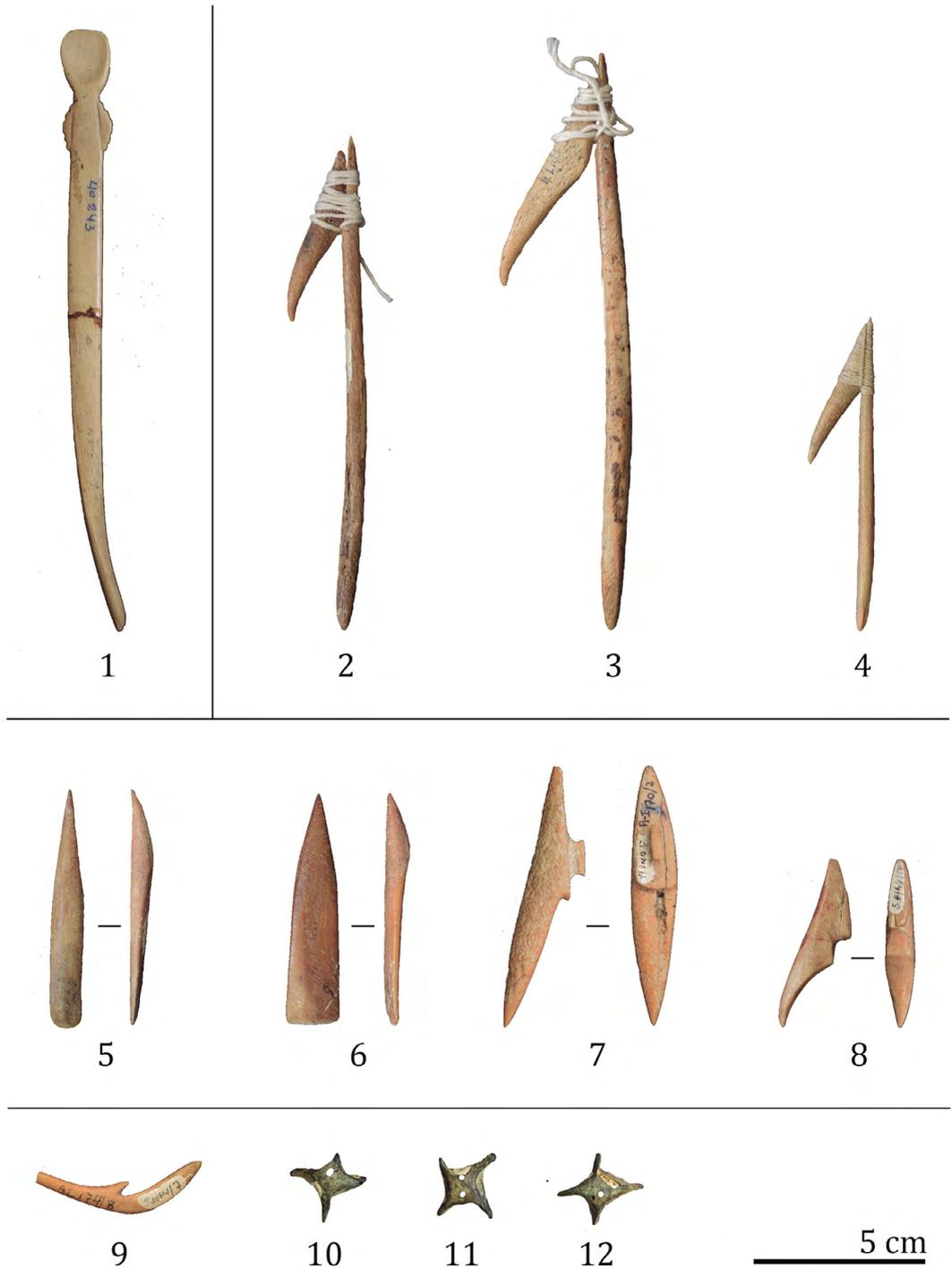
inmuebles de la ciudad de Concepción<sup>3</sup>, pero también, de las diferentes manos y administraciones que se han hecho cargo de ellas en este último siglo de historia institucional (Echeverría 2015; Oliver Schneider 1926; Vergara 1992).

Pese a aquello, existe en las colecciones del museo una cantidad importante de objetos catalogados como del “Norte Grande” que se asemejan bastante a las piezas recuperadas por Capdeville en el litoral de Taltal. Corresponden principalmente a espátulas de hueso con decoraciones laterales (Figura 4: 1), vástagos de hueso de camélido para arpón (tipo A *sensu* Ballester [2018]) (Figura 4: 2-4), barbas de arpón sobre hueso (de tipos B, C y D *sensu* Ballester [2018]) (Figura 4: 5-8), barbas de anzuelos compuestos elaborados sobre hueso de camélido (Figura 4: 9), pequeños cascabeles de cobre (Figura 4: 10-12) y anzuelos de concha. Estas clases de artefactos son habituales entre los materiales descritos e ilustrados por Augusto Capdeville tras sus excavaciones en Taltal (Capdeville 1921, 1922, 1923, 1928; Mostny 1964), tal como se aprecia claramente en las fotografías que tomó de sus muestrarios hechos con composiciones de piezas arqueológicas (Figura 5).

Tres de los objetos identificados en el Museo de Historia Natural de Concepción poseen ciertas características materiales que hacen muy factible que fueran parte de la colección de Capdeville, no solo por su tipología y adscripción cultural típica de la costa de desierto de Atacama, sino porque además corresponden a piezas armadas a posteriori y cuyo diseño no es propiamente

2. Compuesta originalmente de más de 1500 objetos, de las cuales solo una fracción fue donado al Museo de Concepción (Vergara 1992).

3. De acuerdo a cifras del propio museo, su locación ha cambiado en más de veinte oportunidades.



**Figura 4.** Objetos precolombinos de la colección Norte Grande de Chile depositados en el Museo de Historia Natural de Concepción, posiblemente parte de la colección de Augusto Capdeville.

precolombino. Se trata de tres cabezales de arpón (Figura 4: 2-4) que están compuestos de tres partes, en cada caso de un vástago central y una barba lateral, ambos de hueso, unidos entre sí con una amarra de fibras de algodón. Lo interesante de este diseño es que se compone de partes o unidades que provienen de clases distintas de cabezales de arpón precolombino y que jamás se hallan juntos en las piezas originales completas. Así, los vástagos de hueso de camélido utilizados en estos ejemplares son exclusivos de los tipos de cabezal de arpón A, mientras que las barbas de hueso empleadas son propias de los arpones de tipo B, C o D, pero no del tipo A (Ballester 2018, 2021d). Este último, en cambio, posee siempre dos pequeñas barbas paralelas una al lado de la otra hechas en espina de cactus o en cobre martillado (Figura 6: A), pero no de hueso (Ballester 2020, 2022). Del mismo modo, las barbas de hueso aquí utilizadas se articulan únicamente a vástagos de madera (tipos B y D) o de hueso de mamífero marino (tipo C), pero en ningún caso a vástagos de hueso de camélido (Ballester 2018, 2021d).

Los tres objetos constituyen, por lo tanto, ensamblajes recientes basados en la imaginación y la especulación de alguna persona que los (re)creó, ya que que no responden a los diseños precolombinos conocidos para la región (Ballester 2018, 2021d). Más que la réplica de un original, se trata de una copia incorrecta, un nuevo objeto híbrido que mezcla partes de realidad con esquemas de ficción. Un gesto creativo que Augusto Capdeville solía hacer recurrentemente en sus propias obras visuales, en especial en sus llamativos muestrarios de piezas precolombinas (San Francisco *et al.* 2020). Obras

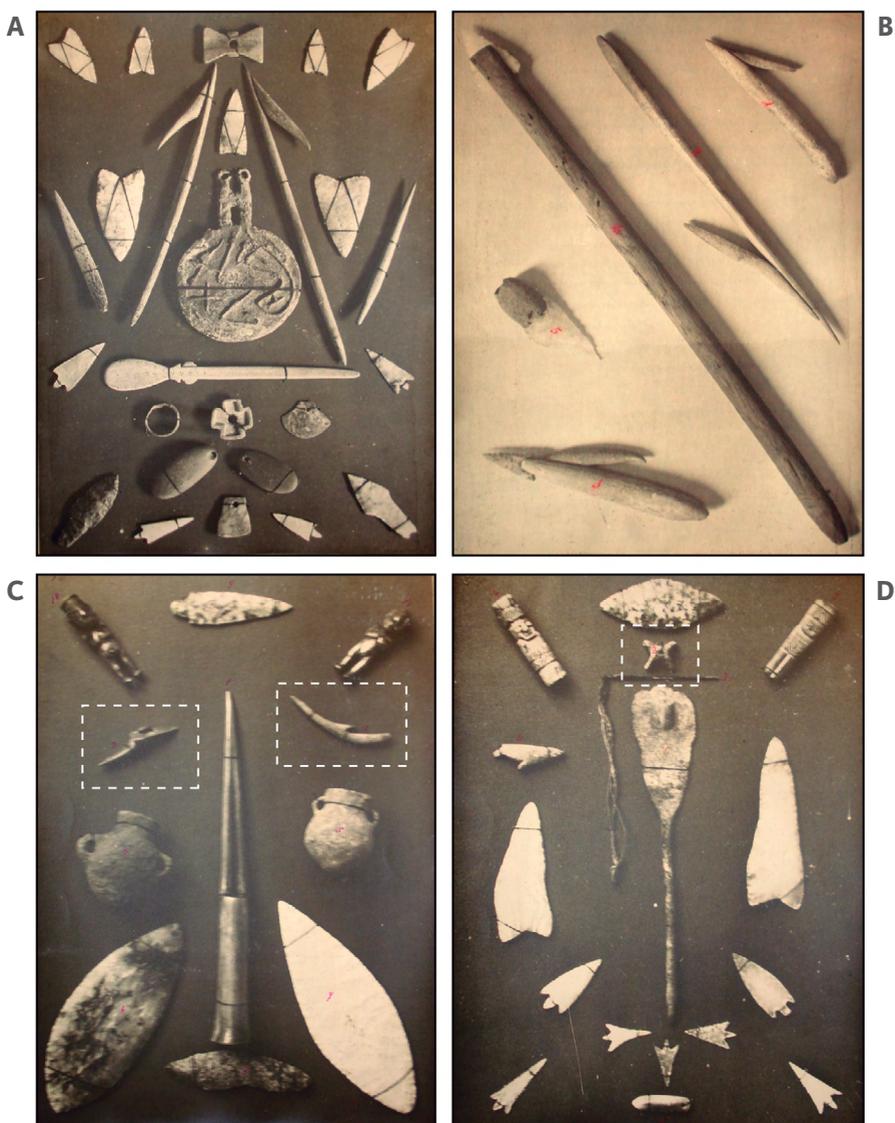
que juegan con el arreglo y la composición de las unidades constitutivas, que en este caso son restos arqueológicos, para formar diseños geométricos y patrones abstractos sobre el plano visual, donde muchas veces articulaba entre sí elementos que en realidad no iban juntos en los artefactos precolombinos.

Es el caso, por ejemplo, del muestrario de piezas de Caleta Esmeralda (Figura 5: A), un cementerio del Período Intermedio Tardío (1000-1500 d.C.) o, como le solía llamar Capdeville, de la Civilización Chíncha Atacameña, en donde se pueden observar al centro de la imagen dos cabezales de arpón que siguen el mismo diseño de ensamblaje “no-precolombino” de aquellos registrados en la colección del Museo de Historia Natural de Concepción: son vástagos de hueso de camélido típicos de los cabezales de arpón tipo A acoplados a barbas de hueso de los arpones tipo B, C o D. Una situación idéntica se aprecia en la fotografía y composición de objetos correspondiente al cementerio Chíncha Atacameño de Las Cañas, también obra de Augusto Capdeville (Figura 5: B).

La única diferencia entre ambos conjuntos de objetos es que las piezas del Museo de Historia Natural de Concepción están amarradas con cordel, mientras que las de Caleta Esmeralda y Las Cañas no lo están. Hay que recordar, sin embargo, que una de las cualidades de los muestrarios de Capdeville, así como de muchos otros de su época, era que cada pieza estaba amarrada a un soporte plano o base destinada a mantener su posición aun cuando este fuera colgado en un muro para su exhibición. Bajo este formato era innecesario, por lo tanto, amarrar vástago y barba con un cordel, pero sí

si se quería mantener este diseño fuera del muestrario, como una unidad independiente, tal como es el caso de los objetos que enviaba por encomienda y como ocurre, sorpresivamente, en aquellos del Museo de Historia Natural de Concepción.

De hecho, los tres cabezales de arpón del museo están amarrados con un cordel que es a todas luces moderno. Cabe recordar además que Capdeville recuperó muy pocos cabezales de arpón completos y ensamblados en los sitios que intervino en

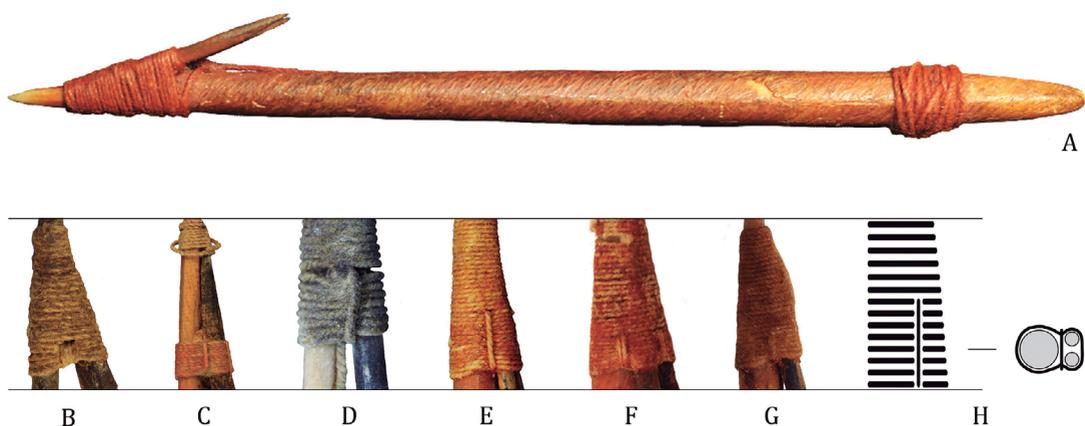


**Figura 5.** Fotografías de algunas composiciones de objetos precolombinos recuperados por Capdeville en los alrededores de Taltal: a) cementerio Chincha Atacameño de Caleta Esmeralda; b) cementerio Chincha Atacameño de Las Cañas; c) cementerio Dolménico de Caleta El Bronce; y d) cementerio Chincha Atacameño de Agua Dulce. Todas las imágenes son parte del álbum fotográfico de la Société Scientifique du Chili que se encuentra en el Museo Nacional de Historia Natural, en Santiago de Chile.

Taltal, debido, principalmente, a las malas condiciones de preservación de materiales perecederos en la localidad, en especial de textiles, maderas, cueros y fibras vegetales y animales. Situación distinta a la sección septentrional de la costa del desierto de Atacama, donde se han recuperado decenas de arpones íntegros y aún ensamblados desde contextos arqueológicos (Ballester 2018, 2021d). En el caso de los cabezales de arpón tipo A, el vástago y las barbas laterales se acoplan mediante una amarra que sigue un patrón sorprendentemente pauteado y normado, que se repite a lo largo de siglos y en una extensa franja litoral (Ballester 2022). Dicha amarra se logra mediante un embarrilado fino y denso que va desde

el comienzo de las barbas (hacia distal y junto el extremo penetrante del cabezal) hasta después de su separación y apertura respecto del vástago (hacia proximal), formando una especie de cubilete cónico que aprieta las diferentes partes que componen la pieza (Figura 6). Finalmente, y para cerrar la amarra, el cordel aprieta en el sentido transversal a los anillos anteriores, justo en la sección de abertura de las barbas, con tal de fijar el acople (Figura 6: B-H).

Claramente los tres cabezales depositados en el Museo de Historia Natural de Concepción no poseen esta particular y característica clase de amarra. Dos de ellos (Figura 4: 2-3), presentan una atadura notoriamente improvisada y hecha “a la rápida”,



**Figura 6.** Cabezales de arpón tipo A. Arriba: a) cabezal de arpón recuperado en Taltal, MACRT. Abajo: amarras de cabezales de arpón tipo A de la costa del desierto de Atacama: b) cabezal del siglo XIX en hierro, Chipana (BM); c) cabezal de amarra incompleta, cortada, cementerio de Chipana, PIT-PT (BM); d) CaHo2 tumba 4c, PIT-PT (UA); e) Caleta Huelén (UA); f) Caleta Huelén (MEG); g) Caleta Huelén (MEG); h) esquema general del perfil de las amarras de este tipo de cabezal de arpón y corte transversal de la amarra con el detalle de las secciones del vástago y las espinas junto a las amarras perimetrales y transversales.

con un nudo simple, además de un cordel limpio de color blanquecino que parece a todas luces de época reciente. El tercero, en cambio, aunque cuenta con una amarra de mayor sofisticación y complejidad (Figura 4: 4), no corresponde a la solución tecnológica que ostentan las piezas precolombinas de la costa del desierto de Atacama (Figura 6: B-H). Esta última, si bien intenta replicar la amarra original, lo hace de manera incompleta e incorrecta, marcando una sutil pero significativa diferencia entre ellos.

Por su singular diseño y composición, todo parece indicar que estos tres objetos son obras del propio Augusto Capdeville, quien los habría ensamblado utilizando los fragmentos de artefactos precolombinos que él mismo recuperó de los sitios arqueológicos en los alrededores de Taltal. Una hipótesis aventurada, pero posible, que se sustenta en la premisa de que arqueólogos y arqueólogas son también productores y productoras de obras de distinta naturaleza, en este caso particular de imitaciones de arpones, pero en otros también de objetos, imágenes, discursos e, incluso, de nuevos sitios arqueológicos, tal como sucede con sus rumas de harneo que generan sus excavaciones o las improntas de sus campamentos de terreno (p.e. Ballester 2017, 2021c; Ballester y Cabello 2022; Garrido y Valenzuela 2020; San Francisco *et al.* 2020). Bajo esta simple premisa es posible hacer una arqueología de la arqueología fundada en el estudio de los restos materiales dejados tras el ciclo de producción, distribución y consumo que da vida a la arqueología. Una aproximación de gran potencial ante la ausencia de fuentes escritas que documenten estos procesos, pero más relevante aún, como una valiosa

herramienta para evaluar, juzgar y criticar los relatos ya existentes.

## **COMUNICACIONES CIENTÍFICAS: PALABRAS, CARTAS Y OBJETOS**

La creación de conocimiento científico no es resultado de la actividad individual. El estereotipo del genio que trabaja solo o de la superdotada recluida en un laboratorio, pocas veces acontece en la realidad. Lo cierto es que el mayor volumen de conocimiento se genera de manera colectiva como consecuencia de las redes en las que se desenvuelven sus actores, tanto contemporáneos como de otros tiempos, sean o no humanos (Latour 1989, 2005). Entre estas agencias existe siempre algún grado de flujo de información y de comunicaciones en donde se va inevitablemente moldeando el conocimiento a lo largo de su circulación (Secord 2004). Un conocimiento que en su movimiento se vuelve dinámico y versátil, fuertemente influenciado por las agencias entre las que transita, pues cada cual inscribe parte de sí en esta obra que es el saber colectivo, siempre mediado por un sinfín de factores políticos, económicos y culturales.

Poca duda cabe que Augusto Capdeville fue uno de los investigadores que ha marcado de manera más trascendental la historia de la arqueología de Taltal y el conocimiento que ahí se ha generado sobre el mundo precolombino. Todo el conocimiento producido posterior a él ha sido consecuencia, de una u otra manera, de su legado, comenzando por el hecho de que solo gracias a él Max Uhle se interesó por esta localidad, y como corolario, que de aquello dependió la aparición y el compromiso de una larga cadena de otros/as investigadores/as, como

Aureliano Oyarzún, Samuel Lothrop, Junius Bird, Bernardo Berdichewsky, Jorge Iribarren, Lautaro Núñez, Ángel Durán, Patricio Núñez y Raúl Bahamondes<sup>4</sup>, así como tantas otras personas de una extensa lista que han pasado por Taltal y sus alrededores para hacer arqueología. Cadena de agencias que tiene como fondo también una cadena de saberes, formulados y escritos unos sobre otros a la manera de un ensamblaje transgeneracional, cuyo antecedente fundacional es el trabajo y los textos del propio Capdeville. De hecho, gran parte de los temas y problemas que se han discutido en la última década de arqueología en Taltal, fueron planteadas en su origen por el mismo Capdeville. Su legado material es incuestionable, otra cosa es que habitualmente se desconsidere e invisibilice su rol en este enorme andamiaje, bajo el argumento de su nula preparación profesional, su amateurismo (con la carga peyorativa y hegemónica que porta este concepto) y su supuesta carencia de método científico. Juicios todos creados, a mi manera de ver, como formas presentes de autolegitimación política en el complejo escenario de la academia contemporánea, pero con bastante poco sostén empírico desde el punto de vista de una historia de las ciencias y del conocimiento.

El legado de Capdeville es también un legado colectivo. El conocimiento que produjo logró cuajarse no solo a través de sus excavaciones en sitios arqueológicos, sino de manera aún más sustancial a lo largo de los debates y cruces de ideas con otras per-

sonas, tanto en Taltal como en diferentes puntos del planeta (Ballester 2019b; Mostny 1964; Núñez 2008; San Francisco *et al.* 2020). Cada uno de los nodos de esta extensa red del saber contribuyó de cierta manera en la redacción del conocimiento que en aquellos años se produjo sobre el pasado precolombino y la arqueología de Taltal, en general bajo la forma de consejos, críticas, recomendación de lecturas, envío de folletos, comparaciones y aclaraciones. Retroalimentación para una obra colectiva que fue posible gracias al flujo de ideas, casi siempre ancladas a objetos, fueran estas cartas y separatas (objetos-escritos), fotografías y dibujos (objetos-imágenes) o piezas precolombinas (objetos en cuanto tales).

El ejemplo de Carlos Oliver Schneider que acabamos de repasar es ilustrativo de este fenómeno. Recapitulemos brevemente: Oliver Schneider solicita piezas arqueológicas de Taltal para nutrir su museo y, de esta manera, transmitir ciertas ideas a quienes lo visitaban en Concepción, a miles de kilómetros al sur de Taltal. Capdeville envía las piezas junto a preguntas y argumentos con la intención de abrir un diálogo que sirva para retroalimentar su trabajo. Oliver Schneider remite sus comentarios y apreciaciones, junto a resultados de sus propias investigaciones, además de recortes de prensa y algunos folletos. Capdeville se estimula y aprende de lo que recibe del uruguayo, mientras este último, junto al museo y, con ello, todo Concepción, se enriquecen de lo que se sabe e imagina sobre el pasado de Taltal y su arqueología. El flujo bilateral crea un lazo que con el tiempo deviene en amistad, mientras que el conocimiento arqueológico de ambas localidades se trans-

4. No incluí en la lista a Ricardo Latcham porque él realizó incursiones arqueológicas en Taltal y Paposo mucho tiempo antes que Capdeville, al menos desde 1898, aunque solo las publicó en 1910 (Feliú 1969; Latcham 1910).



**Figura 7.** Exhibición de los objetos precolombinos del norte de Chile, Perú y Bolivia del Museo de Concepción, *circa* 1920. En la tercera repisa se lee “Chincha Atacameños”. Colección Fotográfica Museo de Historia Natural de Concepción.

forma y reescribe gracias a la circulación de nuevas experiencias, objetos e ideas.

El impacto de esta relación en Capdeville es significativo, pues le permite comparar sus hallazgos con otros similares o diferentes en regiones distantes, un mecanismo clave en su arqueología para superar la historia local y así lograr mayor alcance geográfico y cultural en sus preguntas e interpretaciones. Pero en la vereda opuesta el impacto es tanto o más revelador. Oliver Schneider utiliza los objetos enviados por Capdeville para construir un imaginario del pasado atacameño en pleno centro de la

capital penquista, todo a través de un sutil montaje de piezas arqueológicas instaladas en las vitrinas y salones del museo a la vista del público que concurría a él. Los habitantes de Concepción podían desde ese momento observar a Atacama a través de ciertos fragmentos del desierto, para enfrentarse cara a cara a la cultura Chincha Atacameña (Figura 7). Y quienes no visitaban el museo no quedaron al margen, pues Oliver Schneider publicó además decenas de notas de prensa sobre estos y otros objetos, dejando una marca en la percepción de estos temas sobre lectoras y lectores de

los periódicos de circulación regional (Márquez 2015).

En ambos extremos de esta red (Taltal/Concepción), los objetos (escritos/imágenes/en cuanto tales) sirvieron para construir identidades e imaginarios de sí mismos y de la otredad fundados en la comparación y el contraste: somos en relación a lo que ellos/as son o no son. Un juego que solo era posible a través del flujo físico de estos objetos entre personas y localidades distantes, creando entre ellas un lazo de dependencia y de constante referencia. Pero esto no ocurrió solo en los dos polos de esta correspondencia, ya que generó también un impacto profundo en el resto de la red donde estos nodos-agencias coparticipaban. Ejemplo de aquello es la discusión planteada por Gualterio Looser en 1928 sobre los huesos supraoccipitales de los jureles encontrados en los sitios arqueológicos de la costa norte de Chile: un problema mostrado por Capdeville y complementado por Oliver Schneider, donde colaboraron además Ricardo Latcham y Carlos Porter; todos ellos actores de una misma red científica de conocimiento en la década de 1920<sup>5</sup> (Mostny 1964).

Las cartas y encomiendas enviadas por Augusto Cadville no son entonces una mera anécdota o vicisitud insignificante en la historia de la arqueología de Atacama, sino más bien uno de sus principales motores y una de las razones por las cuales hoy sabemos lo que sabemos en este campo. Es aquí donde toma sentido y valor realizar una arqueología de la arqueología que estudie los restos materiales de esta práctica

en nuestro pasado reciente e inmediato, dado que de esta manera es posible comprender el rol de los objetos (escritos/imágenes/en cuanto tales) en la configuración de nuestros saberes e imaginarios, tales como el conocimiento científico, y con ello también, de nuestra realidad social en su conjunto, entendiéndolo que somos y actuamos en razón de lo que creemos, sabemos y pensamos. Esta investigación nos recuerda que la arqueología no solo estudia objetos, también los crea y en cantidad, cosas que marcan nuestras vidas por generaciones. Aunque la historiografía tradicional de la arqueología chilena diga lo contrario, de casos como este resulta cada vez más evidente el papel protagónico del coleccionismo en la creación del conocimiento y su impacto en la realidad contemporánea.

## AGRADECIMIENTOS

Proyecto ANID-FONDECYT 1210046. Al Museo de Historia Natural de Concepción, en especial a Eduardo Becker por facilitar el estudio de las colecciones del norte de Chile y a Roxana Torres por permitir acceder al archivo fotográfico del Museo. También, al Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal (MACRT), a la Universidad de Antofagasta (UA), el Musée d'ethnographie de Gêneve en Suiza (MEG) y al British Museum de Londres en Inglaterra (BM).

5. En efecto, el artículo de Looser corresponde a una lectura en la Sociedad Chilena de Historia Natural de la que todas estas personas eran miembros.

## REFERENCIAS

- Ballester, B. 2017. Junius Bird y el Muelle de Piedra. *Taltalia* 10: 15-28.
- Ballester, B. 2018. Tecnología de arponaje en la costa del desierto de Atacama, norte de Chile. *Estudios Atacameños* 57: 65-95.
- Ballester, B. 2019a. La Colección Paul Thommen del American Museum of Natural History de Nueva York. *Taltalia* 12: 109-116.
- Ballester, B. 2019b. Presentación y transcripción de un artículo de Augusto Capdeville ante la Société Scientifique du Chili: Pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal. *Taltalia* 12: 11-17.
- Ballester, B. 2020. Entre mer et désert: techniques, savoir-faire et design d'un type de harpon sur le littoral d'Atacama (nord du Chili). En *Artisanat et savoir-faire: archéologie des techniques*. Editado por: F. Bouché, L. Bouzaglou, A. Pinto y P. Sauvegeot. Colección Archéo.doct, Éditions de la Sorbonne, París.
- Ballester, B. 2021a. Ópera heroica de dos momias de Chiuchiu, por Aquinas Ried/Reid. *Sophia Austral* 27(3): 1-23.
- Ballester, B. 2021b. Biografía de una colección y su coleccionista: Los vestigios de Aníbal Echeverría y Reyes en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago. *Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Ballester, B. 2021c. *En busca de la balsa perdida. Las redes y biografías del coleccionismo*. Pampa Negra Ediciones, Antofagasta.
- Ballester, B. 2021d. Arpones precolombinos de Antofagasta. Acople de partes, collage de materiales, ensamblaje de seres y mosaico de paisajes. En *Ensamblajes del pasado. Lugares, objetos y reflexiones*, pp. 99-136. Editado por: D. Quiroz. Ediciones de la Subdirección de Investigación, Santiago.
- Ballester, B. 2022. Mecánicas del encuentro: arpones híbridos de las costas de Atacama. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88833>.
- Ballester, B. y G. Cabello 2022. Mitologías navieras de Atacama: el caballito de totora de Jean-Christian Spahni. *Estudios Atacameños* 68: e4690.
- Ballester, B. y A. San Francisco 2018. Capdeville, Augusto. En *Encyclopedia of Global Archaeology*. Editado por: Claire Smith. Springer, Cham.
- Bernal, V. 2018. Formation des collections archéologiques et ethnographiques : notes sur des trajectoires d'objets latino-américains. *Les Cahiers de l'École du Louvre* 12: 1-26.
- Brousse, J. 1993. La colección arqueológica "Región atacameña" del Museo de Historia Natural de Concepción. *Comunicaciones del Museo de Historia Natural de Concepción* 7: 49-62.
- Camus, P. 2013. 116 años de la Revista Chilena de Historia Natural: Breve relato de dos antes y un después. *Revista Chilena de Historia Natural* 86(4): 373-384.

- Capdeville, A. 1921. Notas acerca de la Arqueología de Taltal. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 2(5): 1-13.
- Capdeville, A. 1922. Notas acerca de la Arqueología de Taltal (III). Civilización de las Gentes de los Vasos Pintados. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 3(7/8): 229-233.
- Capdeville, A. 1923. Un centenario Chíncha Atacameños en Punta Grande, Taltal. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 7(18): 1-21.
- Capdeville, A. 1928. Como descubrí la industria paleolítica americana de los sílices negros tallados, en la zona de la costa de Taltal. *Revista Chilena de Historia Natural* 32: 348-364.
- Carmona, J. 2003. Vistazo a la historia de la arqueología chilena. En *Archivos de suelo. Hans Niemeyer y la arqueología científica de Chile*, pp. 11-19. Editado por: J. Carmona. Ediciones La Huella y Logos Group, Santiago.
- Carrasco, C. 2006. La práctica arqueológica y la actual construcción de conocimiento arqueológico en Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39: 35-50.
- Cornejo, L. 1997. Buscadores del pasado: Una breve historia de la arqueología chilena. En *Chile antes de Chile*, pp. 9-15. Editado por: J. Berenguer. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Cornely, F. 1969. Correspondencia con el director del Museo de Concepción, el profesor Carlos Oliver Schneider. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 13: 12-36.
- Echeverría, A. 2015. *La formación de las colecciones arqueológicas Norte Grande y Norte Chico del Museo de Historia Natural de Concepción*. Tesis para optar al grado de Magister en Arte y Patrimonio, Universidad de Concepción, Concepción.
- Etcheverry, M. 1989. Carlos E. Porter, la "Société Scientifique du Chili" y las "Actes de la Société Scientifique du Chili". *Revista Chilena de Historia Natural* 62: 129-147.
- Etcheverry, M. 1991. Bibliografía de don Carlos Oliver Schneider (1899-1949). *Boletín de la Sociedad Biológica de Concepción* 62: 89-98.
- Feliú, G. 1069. *Ricardo E. Latcham (1869-1943). La bibliografía de las Ciencias antropológicas*. Biógrafos Chilenos, Santiago.
- Gänger, S. 2014. *Relics of the past. The collecting and studying of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1922*. Oxford Press, Oxford.
- Garrido, F. y C. Valenzuela 2020. Falsificaciones y arqueología: Ricardo Latcham, la escritura prehispánica y los piratas de Guayacán. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 25(2): 127-140.
- Garrido, F. y C. Valenzuela 2022. Antigüedades prehispánicas peruanas en la creación de una "prehistoria" chilena: el caso de la colección Sáenz. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 29(3): 769-788.
- Latcham, R. 1910. *Los changos de las costas de Chile*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Latour, B. 1989. *La Science en action*. Gallimard, París.
- Latour, B. 2005. *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press, Oxford.

- Looser, G. 1928. Un objeto enigmático de los conchales chilenos. *Revista Chilena de Historia Natural* 32: 22-24.
- Looser, G. 1932. El arqueólogo Don Augusto Capdeville. *Boletín de la Biblioteca Nacional* 3(18): 244-246.
- Márquez, B. 2015. *Carlos Oliver Schneider. Naturalista e historiador de Concepción*. Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, Concepción.
- Mauss, M. 1990. *The gift. The form and reason for exchange in archaic societies*. W. W. Norton, Nueva York.
- Mostny, G. 1964. *Arqueología de Taltal: Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros*. Dibam, Santiago.
- Muñoz, A. 2012. *From curiosa to World Culture. A history of the Latin American Collections at the Museum of World Culture in Sweden*. National Museum of World Culture, Gotemburgo.
- Núñez, P. 2008. Augusto Henri Capdeville Rojas. Tópicos de Chile y su época. *Taltalia* 1: 11-20.
- Oliver, C. 1926. El museo de Concepción, lo que es y lo que ha hecho. *Actes de la Société Scientifique du Chili* 36: 15-25.
- Ordoñez, M. 2019. Bundling objects, documents, and practices: Collecting Andean mummies from 1850 to 1930. *Museum History Journal* 12(1): 75-92.
- Orellana M. 1991. Reflexiones sobre el desarrollo de la arqueología en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 10: 11-23.
- Orellana, M. 1993. 30 años de docencia universitaria en la disciplina arqueológica. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17: 26-29.
- Orellana, M. 1996. *Historia de la arqueología en Chile*. Bravo y Allende Editores, Santiago.
- Pavez, J. 2015. *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Podgorny, I. 2011. Mercaderes del Pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850. *Circumscribere: International Journal for the History of Science* 9: 29-77.
- Podgorny, I. 2012. De cómo *Mylodon robustus* surgió de los huesos de *Glyptodon*. El comercio de huesos con el Río de la Plata y la sistemática de los mamíferos fósiles en 1840. *Revista del Museo de La Plata* 12(67): 43-64.
- Raposo, P., A. Simoes, M. Patiniotis y J. Bertomeu-Sánchez 2014. Moving Localities and Creative Circulation: Travels as Knowledge Production in 18th-Century Europe. *Centaurus* 56: 167-188.
- San Francisco, A., B. Ballester y R. Contreras 2020. *Archivo Augusto Capdeville. Obras visuales*. Pampa Negra Ediciones, Antofagasta.
- Sanhueza, C. 2016. Objetos naturales en movimiento. Acerca de la formación de las colecciones del Museo Nacional de Chile (1853-1897). *Revista de Humanidades* 34: 143-169.
- Sanhueza, C. 2018. *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX)*. Editorial Universitaria, Santiago.

Sanhueza, C. y L. Valderrama 2016. Un lobo marino en controversia. Materialidad, taxonomía y disputa científica (segunda mitad del siglo XIX). *Historia* 49: 579-594.

Secord, J. 2004. Knowledge in transit. *Isis* 95(4): 654-672.

Troncoso, A., D. Salazar y D. Jackson 2008. Ciencia, estado y sociedad: retrospectiva crítica de la arqueología chilena. *Arqueología Suramericana* 4(2): 122-145.

Urbina, S. 2020. Apuntes sobre historia de la arqueología en Chile, 1880-2020. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 50: 75-90.

Vergara, J. 1992. El Museo de Concepción: reseña de noventa años. *Comunicaciones del Museo Regional de Concepción* 6: 35-62.

Vilo, F. y C. Sanhueza 2017. Comunidades en movimiento: la circulación de obras zoológicas de Rudolph Philippi en Chile (1853-1904). *Historia* 396 2: 597-625.

## ANEXO 1

Transcripción de la carta enviada por Augusto Capdeville a Carlos Oliver Schneider el 17 de junio de 1923. Archivo del Museo de Historia Natural de Concepción.

Señor don  
Carlos Oliver Schneider.

Concepción.

Muy distinguido amigo,

Por este mismo correo, le remito a Ud., certificado, un paquetito que contiene dos folletos nuevos míos.

Uno de ellos habla de la Civilización Dolménica, de Taltal.

El otro, trata de la Civilización Chincha Atacameña, de Taltal.

Si su esquisita amabilidad desea mandarme alguna carta, o algún folleto, sobre arqueología, suplicole., se digne remitírmelo certificado.

Es la única manera de que puedan llegar a su destino.

Rogándole muy atentamente, se sirva darme noticias de sus trabajos y de los nuevos descubrimientos efectuados en esas regiones, lo saluda con todo afecto,

Su mas afmo. amigo,  
Augusto Capdeville  
Taltal, 17 de junio de 1923

